

Me vacunaron de la viruela, después del pinchazo de la jeringa, desprendí un montón de pelotas negras, pensé que me iba a morir. Me sentí liviana y cambié de espacio, desde el terrestre, al caos cósmico de las estrellas y luego me posé en unas nubes tan blancas como la nieve. Desde ahí observe a mis cuatro nietos, rodeados de varios aromos, amarillos como el sol. Mi tristeza era profunda, porque los amaba mucho, siempre los cuide, con demasiado amor y dedicación.

Mi primer viaje fue al Cielo, con el Ángel de la guarda de ellos. Conocimos a Jesús y a La Virgen María que nos mostraron la inmensidad del verde, del agua y las nubes blancas que rodeaban, todo el espacio infinito. Ahí un doctor habló con Joaquín (12 años), y le dijo que pidiera tres deseos.

Joaquín:

-¡Mi primer deseo, es tener muchos dulces ¡-

-¡Mi segundo deseo, es tener muchos más dulces ¡-

-¡Mi tercer deseo, es tener más deseos , para pedir más dulces!-

Luego habló Julieta (10 años):

-¡Para mi lo más importante es mi familia y mis seres queridos (mis amigos), con

ellos me juntaré aquí ¡-Más tarde Diego (5 años ) agregó:

-¡Abuela, para que estudias húngaro, sino tienes con quien hablar, ya que tu mamá y tu papá están aquí ¡-

Pedro (8 años):

¡- Me gustaría vivir en este sitio, en un castillo, rodeado de soldados, que me van a cuidar y defender. Con personas que me atiendan. Alrededor con un foso de cocodrilos, para que nadie entre ¡-Luego viajamos en tren a un pueblo de Estados Unidos de América, en la época del Oeste, Con hombres vestidos como vaqueros y mujeres con vestidos largos y gorros blancos. En un Bar nos servimos jugos de frutas y pastelitos.

Atravesamos a pie, La Muralla China, perseguidos por guardias con cascos, escudos y espadas.

En las Pirámides de Egipto, con un arqueólogo, recorrimos largos pasajes, rodeados de murallas con jeroglíficos y descubrimos diferentes sarcófagos de faraones e indagamos en túneles secretos, que no conducían a ningún lugar.

Trepamos una Pirámide usando grandes escaleras.

En Cancún, México, escalamos la Pirámide de Chichén Itzá, con ayuda de cuerdas.

-¡hagamos un concurso, quien llega primero arriba ¡- dijo Joaquín. Entramos en un túnel, guiados por una linterna y conocimos una piedra de sacrificios, como homenaje a los Dioses.

Estuvimos, en un enorme balcón, en la cima de la montaña más alta del mundo, El Everest. de ahí se ven a lo lejos innumerables cimas cubiertas de nieve. Más cercano, hay una serie de montañas y valles cubiertos de nieve, con el cielo azul, sin nubes encima. Observamos aves volando a lo lejos.

-¡Miren la puesta del sol, los colores rojo, violeta, amarillo y azul, me encantan ¡-  
dijo Pedro.

En el último piso de la Torre Eiffel, miramos la hermosa ciudad de París, los  
Campos Elíseos, La Catedral de Notre Dame, completamente iluminada, donde se  
llevaba a cabo una misa, con un coro de ángeles. Repleta de feligreses.

-¡Quiero ir a ver a La Virgen María, acompañenme ¡- dijo Diego.

El Arco del Triunfo, inundado de velas de diferentes colores, en su parte inferior.  
¡Déjenme pintar, el monumento y las velas ¡- expreso Julieta.

Le Sacre Coeur o el Corazón de Jesús, con millones de niños pequeños en sus  
escalones, antes de ingresar al templo.

-¡Vamos a jugar con ellos ¡-dijeron Pedro y Diego.

En La Patagonia chilena, navegamos en bote y conocimos las asombrosas  
Catedrales de Mármol En el Lago General Carrera.

-¡Afírmense bien, del bote y cuiden sus chalecos guarda vidas ¡-dijo Joaquín.

En el último viaje mis nietos jugaron en El Puente de Las Cadenas en Budapest,  
Hungría.

-¡Tengo hambre -¡ se lamento Julieta.

Llegamos al Café New York, el más hermoso del mundo, en Budapest.

Nos servimos chocolate con leche y torta húngara de chocolate.

Mis nietos estaban tan felices por el maravilloso paseo, a diferentes ciudades y  
países, que le agradecieron al Ángel de la Guarda, por el hermoso recorrido.